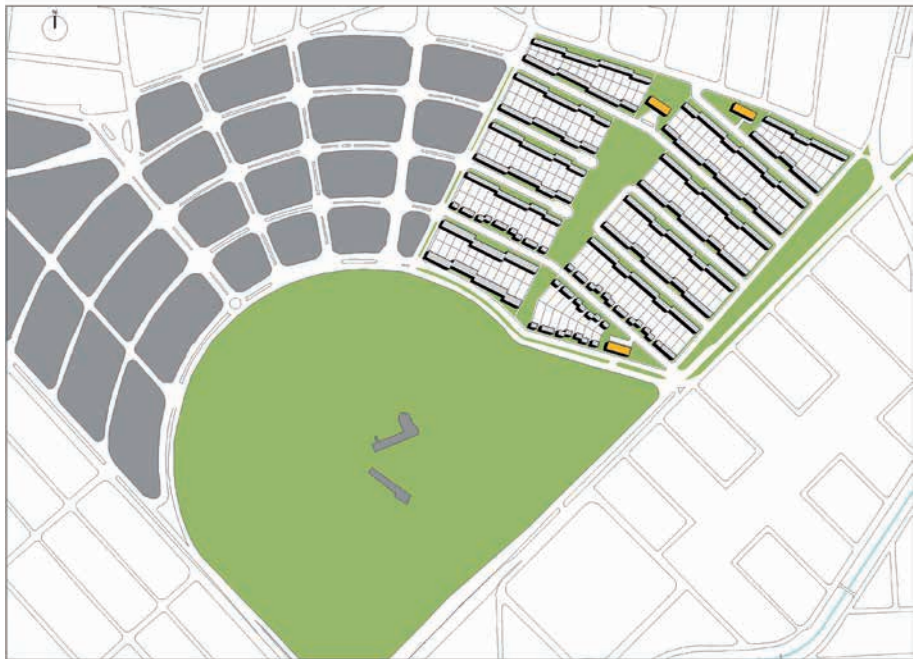


Capítulo 2

El proyecto de Los Libertadores



36. Primera versión urbana Los Libertadores, 1948

El barrio se construye en el marco del programa estatal emprendido por el Instituto de Crédito Territorial, siendo el primer ejercicio de vivienda para empleados en Medellín. Las casas serían adjudicadas a familias que cumplieran el requisito de ser numerosas y cuyo jefe de familia fuera un empleado.

El proyecto intenta dar continuidad al desarrollo urbano del sector occidental de Medellín iniciado por Karl Brunner en los años cuarenta con la implantación de un campus universitario y seguido por Pedro Nel Gómez con la construcción del Barrio Laureles, ambos con clara influencia del modelo de *ciudad jardín*. Esa operación urbana de campus y residencia se anticipó una década a la propuesta de Wiener y Sert en el Plan Piloto de colonizar la franja occidental de la ciudad, quienes veían en el sector de *otrabanda* la posibilidad de expansión debido a sus condiciones de terreno plano, y a su casi nula densidad. El barrio inicia su construcción antes del Plan Piloto y, como se verá posteriormente, no se influencia de él, como se ha mencionado erróneamente.

La propuesta se implanta en la parcela que ocupaba el hipódromo Los Libertadores (de allí el nombre del barrio), que era propiedad del municipio. Esa condición influye en la economía de las casas toda vez que el costo del terreno no se carga al valor total de la vivienda. Hay que saber que uno de los objetivos del programa era la construcción de vivienda económica.

Primer ensayo. Tres casas

El proyecto corresponde al modelo de ocupación de casas unifamiliares de dos niveles y la primera propuesta urbana se plantea en 1948: una serie de manzanas alargadas con hileras mono orientadas en sentido Oriente-Occidente y que mediante un giro quieren dar continuidad a la intención radial generada en Laureles en torno al campus universitario.



37. Etapas 1, 2 y 3. Los Libertadores.

Las hileras se disponen perpendiculares a las dos vías principales de acceso que comunican el barrio con el centro de Medellín. A partir de ellas unas vías secundarias permiten el ingreso vehicular a cada una de las hileras, pero no permitiendo en las centrales su continuidad, toda vez que unos cul de sac interrumpen el libre flujo. Las hileras están planteadas con unos retranqueos rítmicos que interrumpen su linealidad.

Se disponen dos zonas de jardines públicos. Una en el centro, aprovechando el quiebre que hacen las hileras, y otra en el sector oriental, generando un espacio de transición entre el barrio y la conexión principal de ciudad, la Avenida Bolivariana. La propuesta plantea una serie de destinaciones públicas en los costados norte y sur del proyecto.

Es evidente que la morfología urbana utilizada en los ejercicios de vivienda para empleados retoma conceptos de las *Siedlungen* desarrolladas por los racionalistas alemanes y holandeses en la década de los veinte. Ya desde el concurso mencionado del Instituto que solicita casas pareadas se intuye la intención de utilizar el recurso de la hilera como elemento morfológico, aunque por lo visto en su publicación no estaba definido del todo en el planteamiento urbano. Es solo en el planteamiento de los primeros barrios en Bogotá y Medellín donde se define la intención del uso de la manzana en conformación en hilera.

En el marco de esta primera propuesta urbana se construyeron las tres primeras etapas del barrio, y se desarrollan con sendas tipologías habitacionales. La primera fase corresponde a 24 casas que conforman la hilera suroccidental que se construyen bajo un tipo de casa que se culmina en 1949. La segunda etapa, de 42 casas entregadas en 1951, utiliza otra tipología de vivienda que acaba de completar la primera manzana alargada de la anterior fase y se complementa con la definición de la sección de vía de la circular segunda, es decir casi completa las hileras sur de la segunda manzana. Y se utiliza el término “casi”, porque con las dos casas que la completan al oriente, se da inicio a la tercera etapa del barrio, que corresponde a un concurso planteado por el Instituto para arquitectos locales; así aparece una nueva

tipología para las próximas 100 casas. Esa tipología corresponde a la propuesta ganadora del concurso presentado por Fabio Ramírez. Esta etapa abarca el sector oriental del barrio y acaba de completar las hileras hasta la norte de la circular quinta. En realidad se construyeron las hileras en sentido Norte-Sur, es decir empezando por la quinta hasta llegar a la segunda, empatando con lo ya construido. Hasta ahora todo iba transcurriendo según lo proyectado.

La primera tipología es muy prolífica. Una primera versión propone cuatro opciones. En realidad es una misma estructura que permite su variación según el número de habitaciones requerido, adecuación que hará el usuario. La planta baja es común para todas y lo que varía es la planta superior. Se plantea esta casa bajo un sistema de prefabricación de algunos componentes como los entresuelos y algunos cerramientos. La propuesta espacial es novedosa en tanto concentra los servicios hacia el exterior y dispone el espacio social hacia un jardín interior. Como se había mencionado anteriormente, un retranqueo hace parte de la propuesta urbana y por tanto es absorbido por la vivienda.

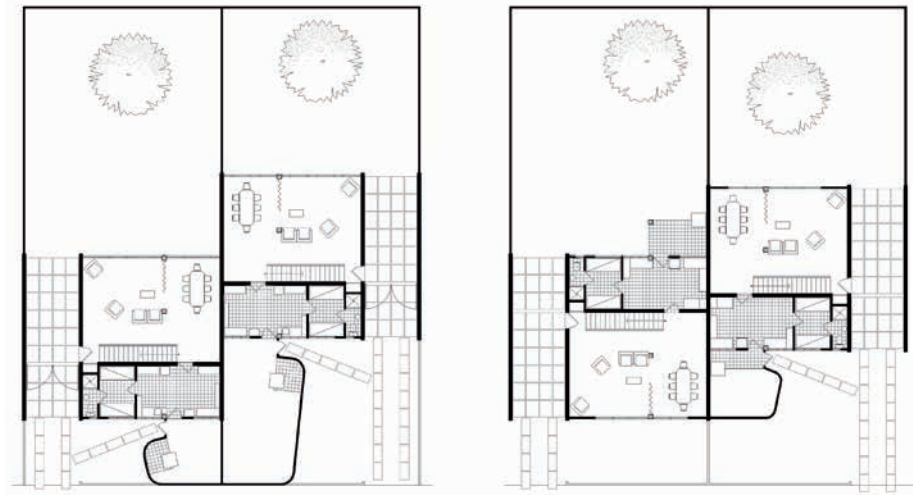
La coincidencia de fecha, forma urbana y tipología del proyecto con el barrio Los Alcázares de Bogotá permite suponer que la autoría corresponde a Jorge Gaitán Cortés. Los dos barrios fueron pensados y construidos de manera simultánea. En los datos oficiales del Instituto, la primera etapa de Los Libertadores aparece realizada en 1949, mientras que la primera de Los Alcázares en Bogotá se registra en 1950²⁷.

Ese hecho contrasta con la idea generalizada sobre lo realizado en Bogotá, considerado como *caja de resonancia* en el ámbito nacional. Varios autores de la historiografía así lo confirman. Germán Téllez considera que la imitación de los sucesos capitalinos es un proceso natural en nuestro país:

En 1948 (...) en Bogotá se celebró la IX Conferencia Panamericana, lo cual fue motivo para numerosos trabajos urbanísticos cuyos resultados (...) tuvieron gran eco en otras ciudades, dentro del lógico proceso imitativo corriente en el país.²⁸

27 Instituto de Crédito Territorial, *Una Política de Vivienda para Colombia*, Bogotá, Imprenta del Estado Mayor General, 1955, pág. 59.

28 Germán Téllez, *Notas para una historia de la arquitectura contemporánea en Colombia*. En *Crítica & imagen I*, Bogotá, Escala fondo editorial, 1998. Primera edición 1977, pág. 66.



42. Comparación. Casa de jardín (proyecto inicial). Casa doble, 1949 (versión construida)

De conformidad con Téllez, Hugo Mondragón confirma el eco que generaba las propuestas de Bogotá en las ciudades intermedias:

Además, no hay que olvidar el papel preponderante que desempeñaba la ciudad capital en el contexto de la época. Las propuestas para Bogotá, eran fundamentales desde un punto de vista táctico, puesto que, es bien conocido el papel de caja de resonancia desempeñado por las capitales latinoamericanas para cada uno de sus países.²⁹

Actualmente en la ciudad de Medellín apenas se está empezando a documentar el proceso de construcción de la arquitectura moderna³⁰. Este trabajo pretende contribuir en ese sentido, sacando a la luz elementos y temporalidades desconocidas. Descubrir la simultaneidad y semejanza de las obras en esta ciudad y Bogotá permite suponer el paralelismo que pudo haber existido sobre el pensamiento moderno. Incluso eso pudo haber sucedido con otras ciudades capitales de Colombia. Este trabajo abre un frente de estudio al respecto, que por cuestiones de su alcance no lo desarrolla, pero que podría ser un filón interesante de ampliar próximamente.

La versión finalmente construida en esta primera etapa del barrio corresponde a una variación hecha en Medellín por Gonzalo Restrepo Arango, cuyo principal cambio es la combinación de la orientación de la casa, intercalando una orientada hacia el jardín (correspondiente a la propuesta inicial) y la otra hacia la vía. Por esa condición este trabajo ha denominado esa tipología como la *casa doble*. Otra variación, no menos importante, es que se construyó bajo el sistema tradicional de losas vaciadas, ladrillo y revoque; la prefabricación planteada por Gaitán Cortés no pudo ser.

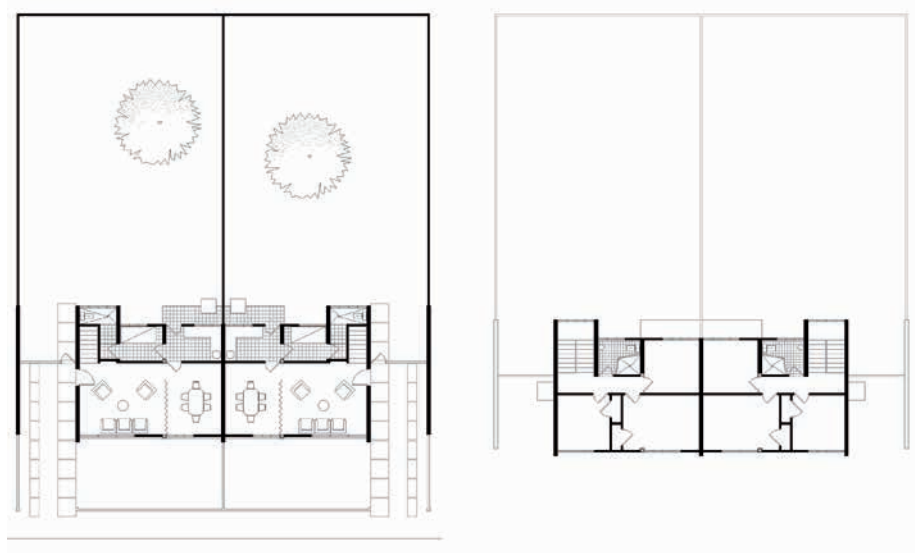
29 Hugo Mondragón, *El proyecto moderno en Bogotá: arquitectura en Colombia, 1946-1951: lectura crítica de la revista Proa*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2005.

30 Un trabajo interesante en el sentido de documentar la arquitectura moderna de Medellín, es el realizado recientemente por los Docentes de la Maestría de Arquitectura Universidad Nacional de Colombia con sede en esta ciudad. Ver: Cristina Vélez Ortiz et al, *Arquitectura moderna en Medellín, 1947-1970*, Medellín, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Arquitectura, 2010.

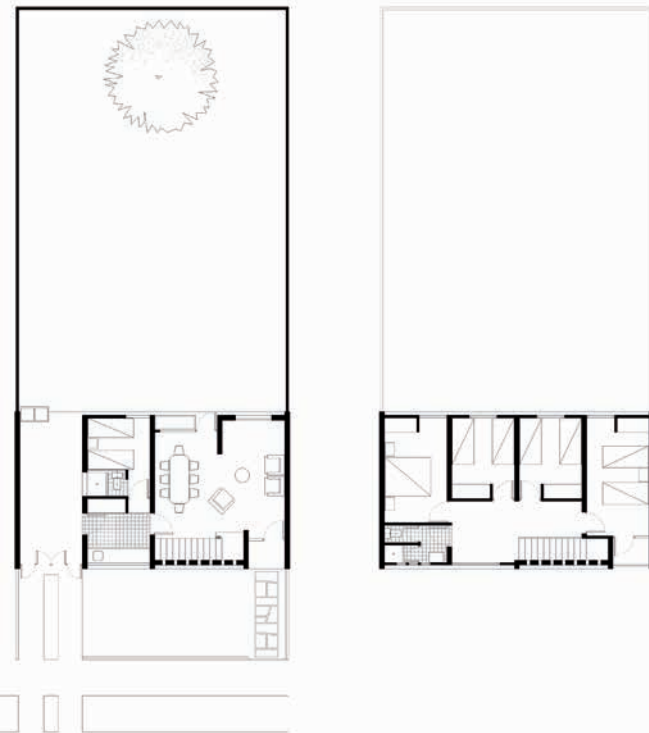
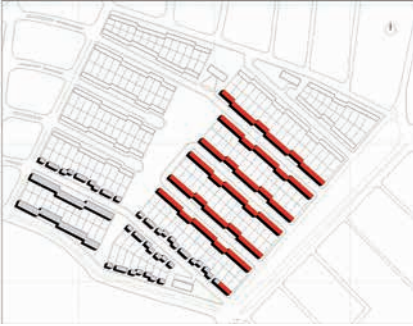


La segunda tipología es una casa que no ocupa todo el ancho del predio y que se aparea de dos en dos. Esas dos condiciones, sumado al retranqueo mencionado, generan cierta discontinuidad en relación al planteamiento general de hileras. El espacio interior orienta el núcleo de servicios hacia la parte posterior y la zona social hacia el antejardín. Las alcobas se disponen en ambas direcciones. Su condición espacial permite denominarla de ahora en adelante la *casa compacta*.

La tercera casa ocupa todo el predio conservando la misma profundidad de la segunda, por tanto se presenta más esbelta que sus predecesoras. Dispone todos los servicios hacia fachada, por tanto los espacios nobles se orientan hacia el jardín interior. Esas características inducen a nombrarla como la *casa de jardín profundo*.



43-45. Etapa 2. Casa compacta. 1951



46-49. Etapa 3. Casa de jardín profundo., 1952





50. Primera versión. 1948.

Segundo ensayo. Cuestión de números

Aparece en el año 52 una variación a la primera propuesta urbana. Dicho cambio se construiría en dos etapas subsiguientes y se utilizaría la tipología de vivienda de la fase anterior con algunas modificaciones, unas menores y otras no tanto. Entre las últimas podemos mencionar la reducción del tamaño de la parcela.

La variación urbana se apoya en tres operaciones que arrojan como resultado la edificación de un mayor número de casas: se reduce la sección de vía, se recorta el tamaño del predio y algunas hileras giran 90 grados. Si con la primera propuesta urbana se lograba la construcción de 292 viviendas, con la propuesta final se construyeron 344.

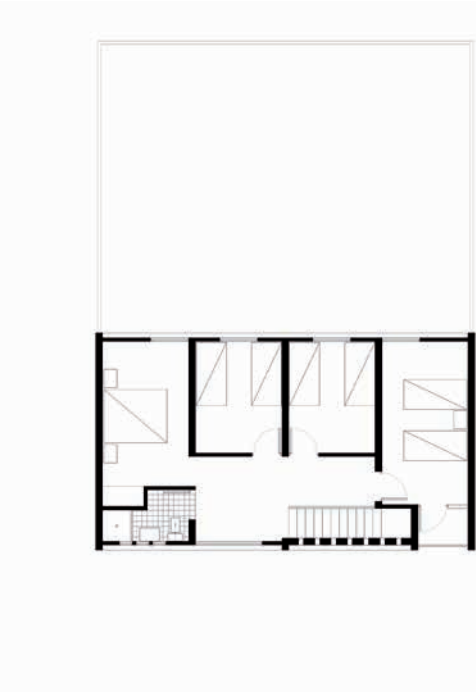
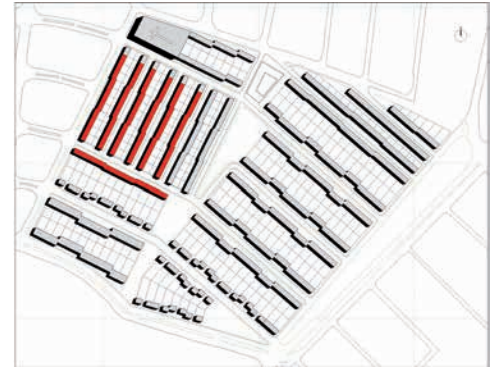
Se ha hablado entonces de tres tipologías de viviendas en cinco etapas urbanas. Las dos primeras concebidas en el Departamento Técnico del Instituto en la ciudad de Bogotá. La tercera tipología propuesta por Fabio Ramírez mediante concurso y por último la variación a la anterior, a cargo también del Departamento Técnico en Bogotá. En todos los casos se conservó el mismo frente de parcela: 11,15 m entre ejes o, lo que es lo mismo, 11,35 m a cara exterior de muros.

Esta versión urbana, desarrollada en dos subsiguientes etapas, utiliza la misma estructura formal de la *casa de jardín profundo* agregándole pequeñas variaciones. Aparte de cambios en el sistema de cerramiento y en el baño, la principal modificación es la reducción de sus jardines, tanto exterior como interiormente, lo que ha inducido a llamarla la *casa de jardín corto*.

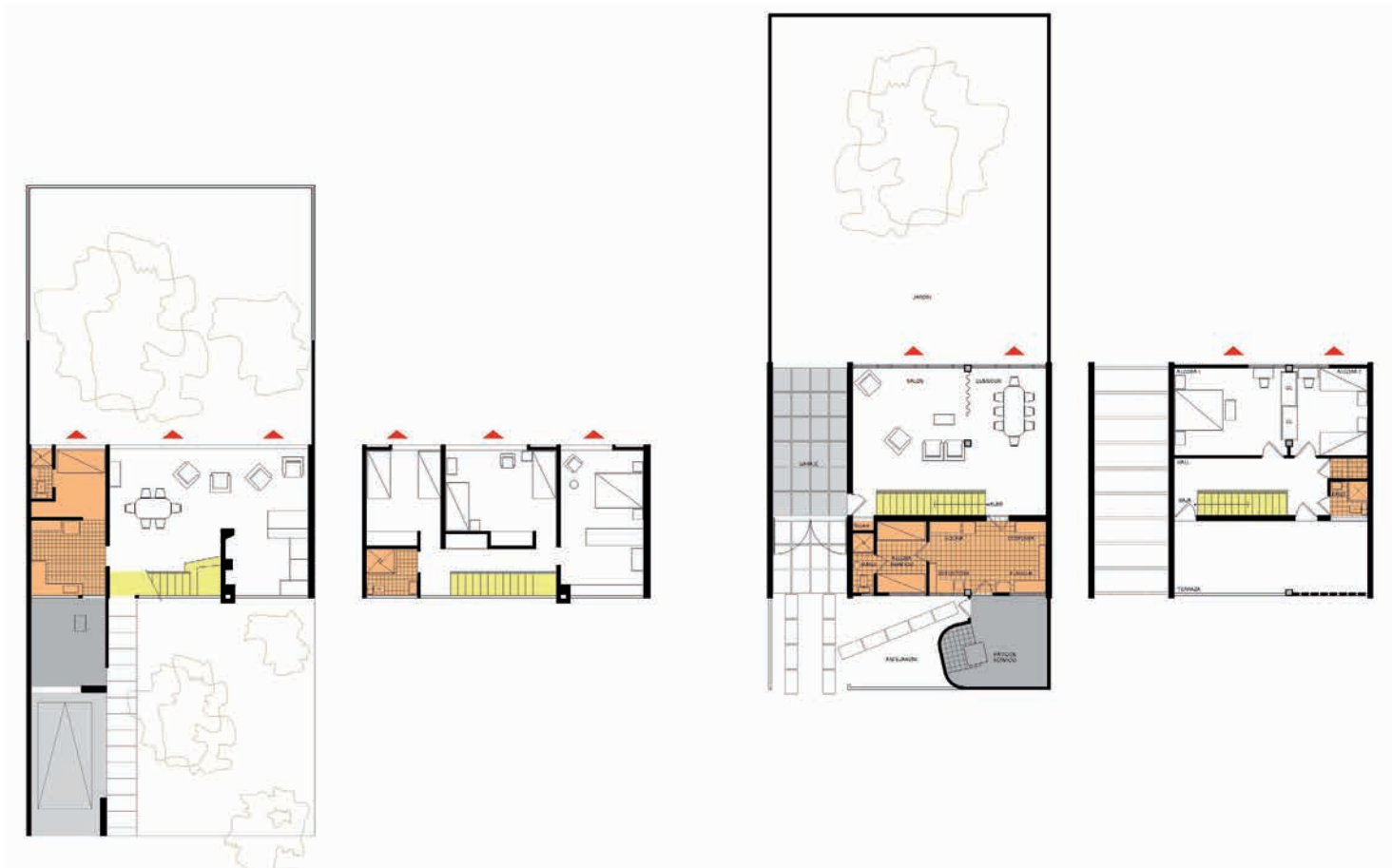
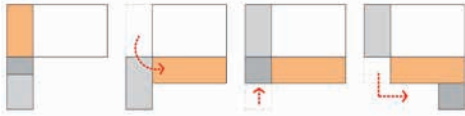
Tal cantidad de versiones urbanas y tipológicas supone una búsqueda proyectual por parte de los arquitectos, búsqueda que se va nutriendo del método de ensayo y error, y también de experiencias. Si se analizan algunas de las tipologías en Los Libertadores, se encuentra cierta relación con lo visto anteriormente en el concurso de vivienda económica realizado por el ICT en el año 47.



51. Segunda versión. 1952



52-56. Etapas 4 y 5. Casa de jardín corto

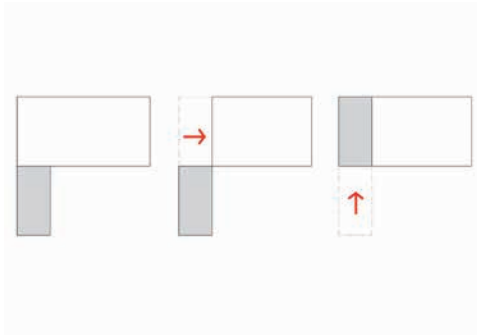


57-58. Comparación O&V con casa de jardín

Parece que allí se fundamentaron las bases para lo que luego sería el desarrollo del barrio Los Libertadores en Medellín. Tal vez la implementación de ciertas variaciones a lo propuesto en el concurso, especialmente a la casa de Obregón & Valenzuela, dieron como resultado las tipologías más interesantes de nuestro objeto de estudio.

Y nuevamente aparece Gaitán Cortés. La primera tipología, la *casa de jardín*, es de su autoría cuando se desempeñaba como director técnico del Instituto, aunque esta casa se le ha comparado recurrentemente con una de las tipologías de Pessac de Le Corbusier, y con justa causa. Hay que recordar que Pessac también es considerado como un laboratorio de vivienda para la clase trabajadora. Pero también es posible pensar que el resultado de la planta es la rotación a 90 grados del módulo estructural que contiene la cocina y los servicios para adosarse a la escalera y liberar espacio para la acomodación del vehículo, no sin antes adosar de forma ameboidal (con clara referencia corbuseriana) el lavadero al núcleo de los servicios. Estas operaciones tendrían como finalidad la diáfana orientación de los espacios nobles en primer nivel hacia el jardín interior, que gana proporciones al desplazar la casa hasta el andén, al menos el volumen del lavadero. Esa proporción se aumenta porque el fondo del lote es el mismo para ambos proyectos; el ancho se redujo: de 11,50 m en el concurso se pasó a 11,35 m en Los Libertadores.

También de la casa de O&V se desprende la propuesta de Fabio Ramírez. La *casa de jardín profundo* parece haber recurrido a la misma estructura formal, pero en vez de utilizar tres módulos estructurales recurrió a cuatro, aumentando una franja espacial que se asignó al garaje y al lavadero. Utilizó la operación de empujar los módulos a un costado y arrastrar hacia la casa el volumen, antes adosado, que correspondía a vehículo y lavado de ropa; este procedimiento le serviría no solo para compactar el volumen, sino para obtener una mayor proporción del jardín interior, toda vez que el antejardín se redujo al arrimar un poco el volumen compacto hacia la calle.



59-60. Comparación O&V con casa de jardín profundo.



61. Comparación O&V en concurso con casa de jardín profundo y con O&V en Barranquilla

Luego la propia firma de Obregón & Valenzuela utilizaría esta misma estructura formal, con mínimas diferencias, en un barrio para empleados en la ciudad de Barranquilla en 1955. La principal diferencia en relación a la utilizada por Ramírez en Medellín es que no utilizó uno de los módulos en el segundo nivel correspondiente a una habitación, debido tal vez al programa planteado de tres habitaciones.

El hecho de que el proyecto de Obregón & Valenzuela corresponda a un programa auspiciado por el Banco Central Hipotecario y de que esté localizado en Barranquilla, sumándose a lo presentado en Bogotá y Medellín, demuestra que la búsqueda tipológica en la vivienda para empleados supera la condición regional e institucional. Obviamente la solución de cada región utiliza elementos que le son propios según su clima, pero se evidencia la búsqueda de una solución de carácter nacional.

Incluso ejercicios como el citado de Barranquilla mereció el reconocimiento por parte de Silvia Arango en lo relacionado a la reacción contra la homogeneidad, tan endilgada a la arquitectura moderna:

Por su parte, el equipo de diseño del BCH, aunque también construyó básicamente vivienda unifamiliar con distribuciones y áreas similares a las del ICT, reacciona contra la uniformidad. En la segunda mitad de la década del 50 el BCH emprende, por cuenta propia o a través de contratos con diversos diseñadores, varios conjuntos de vivienda de escalas reducidas y con planteamientos urbanísticos más tradicionales. En general, se buscó cierta diversidad en el diseño y una mayor adecuación a los diversos climas y topografías (...) las 81 casas de Barranquilla (de Obregón y Valenzuela) (...) se conservan por lo general en buen estado debido a su buen nivel de diseño.³¹

Calificativos que también le vendrían al proyecto de Fabio Ramírez, toda vez que la *casa de jardín profundo* de Los Libertadores tiene la misma estructura formal del proyecto de Barranquilla, incluso el tratamiento de la fachada, al menos en lo que respecta a permitir la ventilación y por tanto a la adaptación a determinada condición climática. Es más, se podría decir que la fachada de las casas de Los Libertadores, con sus composiciones, texturas y colores, tiene más intención de romper con la homogeneidad que la posterior versión de Obregón y Valenzuela.

31. Silvia Arango, *Historia de la arquitectura en Colombia*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1989, pág. 225.

La casa de Fabio Ramírez parece haber condensado todo el desarrollo al que se ha asistido, sintetizando con una pureza formal todo el espacio de la casa con respecto al concurso inicial del 47. Logró ingresar el volumen de garaje y patio de ropas de O&V al prisma, así como las escaleras de Gaitán Cortes utilizando el recurso propuesto por los primeros. Al dividir la casa en cuatro módulos iguales resolvió los espacios que eran necesarios para alojar a la familia en un prisma compacto, que a su vez permite mayor espacio libre en el predio cualificado como jardín.

Anteriormente se hizo una relación entre las primeras propuestas de casas para empleados con las de Le Corbusier en Stuttgart. Luego se hizo la misma relación entre las primeras y las de Los Libertadores. Por correspondencia estas últimas tendrían elementos en común con las del maestro en la colonia Weissenhof. Evidentemente hay correspondencias en la estructura formal y en el dimensionamiento, que no en la imagen ni en las relaciones urbanas. Las diferencias son sustanciales.

Las casas del maestro levitan en una colina que domina el paisaje de Stuttgart y se abren, a través de su “ventana corrida”, a los deleites del horizonte. Nada que ver con lo planteado en la vivienda para empleados, que se posan sobre su predio lleno y que tienen como principal característica su relación directa con un jardín posterior, que por su tamaño tiene predominancia en la casa. Posteriormente se verá cómo y por qué se recurrió a ese dispositivo espacial. Alejándose bastante de lo planteado en Weissenhof como estructura espacial pero, aunque no lo parezca, acercándose a su propósito, que, como ya se dijo, iba “más allá de la máquina”.

¿Ruptura o tradición?

Es evidente, por lo visto al principio del capítulo, la influencia de la cultura arquitectónica moderna europea de los años veinte en el modelo local de implantación en el suelo y la densidad utilizados. También parecen evidentes las correspondencias de algunos aspectos de la estructura formal y dimensionamiento con lo planteado por Le Corbusier. Esas equivalencias, vistas *a priori*, corroborarían teorías encontradas en la

historiografía de la arquitectura en Colombia, según la cual los lugares comunes son la ruptura con la tradición y la importación de modelos. Al respecto Germán Téllez afirma:

No existen, por tanto, en la historia de la arquitectura contemporánea en Colombia otra cosa que transposiciones ideológicas, más o menos válidas según el talento individual de quien las lleva a cabo, por lo que se debería hablar (...) no de arquitectura contemporánea colombiana, sino de arquitectura internacional realizada en el país en reciente fecha.³²

Por su parte Silvia Arango dice lo propio acerca de la adopción del *estilo internacional* en el medio local, además de asegurar que una de las cuestiones más importantes de la arquitectura de esa época era la de “privilegiar la eficiencia constructiva”, confirmando: “Dicho en otras palabras, nuestras ciudades prácticamente se hicieron bajo el dictamen arquitectónico y urbanístico del Movimiento Moderno y sus técnicas”³³.

Estas aseveraciones no concuerdan con lo expresado por la revista *Proa* con respecto a la vivienda para empleados y su supuesta continuidad tradicional. Acerca del concurso de vivienda económica para empleados del 47, mencionado anteriormente, se encuentra en la convocatoria esta invitación a participar en él:

Corresponde a los Arquitectos la presentación de nuevas ideas que tiendan a resolver el problema de la vivienda popular, adaptable al medio colombiano y a su creciente desarrollo.³⁴

Y en el resultado de este una afirmación mucho más comprometedora que involucra el dictamen del jurado:

El jurado en varias sesiones, examinó el aspecto económico, el técnico y sobre todo el respeto a las costumbres, por tratarse de querer indicar la casa que pueda corresponder a un sector social, que conserva a veces con intransigencia sus herencias y costumbres hogareñas.³⁵

32. Germán Téllez, Notas para una historia de la arquitectura contemporánea en Colombia. En *Crítica & imagen I*, Bogotá, Escala fondo editorial, 1998. Primera edición 1977, págs. 70-71.
33. Silvia Arango, *Historia de la arquitectura en Colombia*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1989, pág. 209.
34. “Concurso para una vivienda económica en Bogotá”, *Proa*, No. 6, marzo 1947, págs. 25-26.
35. “Resultado del concurso de vivienda económica”, *Proa*, No. 7, mayo 1947, pág. 12.

Como se puede observar hay un especial énfasis en el respeto a las costumbres y su importancia en la nueva vivienda. Lo propio ocurrió en la publicación de *Proa* en la que se refiere al barrio Los Libertadores, que como se ha visto anteriormente se influyó del concurso citado:

Las casas de éste, en número de 266, cuyos aspectos se muestran, fueron el resultado de un concurso entre los arquitectos de Medellín, en el que resultaron vencedores Suárez, Gómez & Arango. Fueron estudiados los planos para satisfacer una climatología semi-tropical, un programa económico y las exigencias domésticas tradicionales de la ciudad.³⁶

Parece entonces que la lectura de *Proa* es que esta arquitectura moderna que se estaba construyendo y pensando en Colombia tiene fuertes vínculos con las costumbres de los habitantes. Obviamente no se está hablando en términos estilísticos, debe corresponder más bien a la estructura formal en relación con los modos de vida.

Hugo Mondragón, al hacer una revisión crítica del contenido de la revista *Proa*, plantea que entre sus páginas se pudiera entender que lo realizado a mediados del siglo xx por los arquitectos modernos es un hecho que se construye como fenómeno histórico:

La arquitectura moderna en Colombia puede ser pensada como un fenómeno históricamente motivado, original, particular y general al mismo tiempo, que no llega simplemente, sino que se construye.³⁷

Mondragón basa la afirmación en la idea de que esa publicación, al no tener distancia histórica con los sucesos y al ser de carácter privado, es una fuente transparente que no altera los acontecimientos, pues su objetivo es ser vanguardia cultural.

Este trabajo, entonces, tiene como tarea develar esas confrontaciones teóricas entre la historiografía arquitectónica y los propios hacedores de la arquitectura moderna, pues pensaban lo contrario acerca de la relación entre tradición y arquitectura.

36. "Instituto de Crédito Territorial. Barrio Los Libertadores - Medellín", *Proa*, No. 73, julio 1953, pág. 10.

37. Hugo Mondragón, *El proyecto moderno en Bogotá: arquitectura en Colombia, 1946-1951: lectura crítica de la revista Proa*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2005, pág. 16.

Por ello no solamente se analizará el proceso de búsqueda de la intimidad en el barrio Los Libertadores de Medellín, sino que también se establecerán conexiones entre lo propuesto y lo precedente, o sea entre la casa moderna y la vivienda tradicional, o sus versiones, porque no se podría hablar de una sola.

Y es que parece ser que el proceso de interiorización de la vivienda en Colombia en busca de la intimidad no es un asunto espacial impuesto por la vivienda moderna. La propia Silvia Arango parece confirmarlo al referirse a las casas quintas que cataloga dentro del período republicano:

Desde el punto de vista arquitectónico, las quintas significan una ruptura premonitória en dos aspectos: el distributivo y el volumétrico. La distribución interna de los espacios difiere notoriamente del tipo standard: los patios internos quedan abolidos para ser reemplazados por vestíbulos o corredores de distribución. La vivienda se sectoriza claramente con tres zonas funcionales: la zona social (...), la zona de servicios (...) y la zona íntima. En esta distribución se evidencia la culminación de dos procesos: el de privatización y el de higienización.

El proceso de privatización está ligado a la estructura de la familia nucleada; la casa como un todo no sólo está volcada hacia el interior sino que separa nítidamente, con la utilización de dos pisos, el área pública (...) y el área privada (...). Incluso, al interior del área familiar cada alcoba es generalmente un reducto cerrado...³⁸

Queda claro con estas aseveraciones que, con la casa burguesa del período republicano denominado casas quintas, se presenta el proceso de interiorización y privatización de la vivienda. El término ruptura utilizado acá es referido a este tipo de vivienda, término que también se usó con respecto a la vivienda moderna.

En el caso específico de Medellín también parece suceder lo propio con respecto al proceso de búsqueda de la intimidad. El trabajo hecho por la historiadora Lucía Martínez se refiere a ello, pues analiza un período de cien años, el comprendido entre 1830-1930, asociando el proceso de industrialización acaecido en la ciudad, con la transformación de la vivienda en el sentido de haberse privatizado y haber buscado la intimidad como hecho moderno. El trabajo infiere que la casa se transformó paulatinamente:

38. Silvia Arango, *Historia de la arquitectura en Colombia*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1989, pág. 148.

(...) la privacidad como la búsqueda de un espacio para la soberanía individual. Así en el recorrido por estos cien años (1830-1930) es posible entender cómo el sentido de privacidad de la casa se transforma, la casa, de ser un espacio abierto, pasa a convertirse, inicial y especialmente entre la élite, en un espacio familiar, cerrado, privado...³⁹

Sería entonces la vivienda burguesa la que inició este proceso de privatización en el período anterior al tema de estudio, que se ubica dos décadas después del trabajo citado. Ello sería espacializado conscientemente en la vivienda en serie, y no sería tan cierto que la vivienda moderna generó ruptura en las tradiciones del habitar. Ello también parece derivarse de las afirmaciones de Gilberto Arango con respecto al período de 1910-1945, el cual asocia con la entrada de la modernidad:

De esta manera, con el nuevo espíritu, con los nuevos actores y un escenario urbano con un nuevo aspecto, más cosmopolita, pues se trata de hacer de Medellín una ciudad del mundo, se produce una ruptura con el pasado provinciano.⁴⁰

El espacio de la vivienda cambió en las primeras décadas del siglo xx; esas parecen ser las conclusiones de trabajos como el mencionado de Lucía Martínez y tantos otros, como por ejemplo el de Alicia Londoño, cuya investigación da cuenta, entre otras cosas, del surgimiento de nuevas espacialidades como efecto de las prácticas de higiene corporal en Medellín en el período comprendido entre 1880 y 1950⁴¹. Ello corroboraría una de las hipótesis de este trabajo, que intenta demostrar cómo lo planteado en la vivienda moderna no generó ruptura con respecto a las prácticas cotidianas, sino que fue parte de su evolución, toda vez que la vivienda se venía transformando desde las primeras décadas del siglo xx y se consolidó con la vivienda moderna a mediados de siglo: “Este período estuvo marcado por la modernización, la industrialización y la urbanización, para afianzarse definitivamente hacia los años cincuenta” diría Londoño⁴².

Estas teorías servirán para desarrollar este trabajo investigativo que tiene como objetivo analizar las estrategias proyectuales en búsqueda de la intimidad en la vivienda moderna y compararlas con el proceso evolutivo de la arquitectura precedente.

39. Lucía Martínez Cuadros, *La transformación de los espacios y los objetos en las casas de Medellín entre 1830 y 1930*, Medellín, Tesis Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Departamento de Historia, Universidad de Antioquia, 2000, pág. XII.

40. Gilberto Arango, *La poética: de la casa de patio a la casa moderna*, Bogotá, Imprenta Universidad Nacional, 1997, pág. 25.

41. Alicia Londoño Blair, *El cuerpo limpio: higiene corporal en Medellín, 1880-1950*, Medellín, Editorial Universidad de Antioquia, 2007, pág. xix.

42. Ídem, pág. xx.

Entonces, si por un lado se pretende establecer relaciones con la cultura arquitectónica moderna en su etapa más prolífica, por otro se quiere mirar lo planteado en las casas modernas de Los Libertadores como un proceso evolutivo del espacio habitable, en contraposición con la ruptura de la que se habla en la historiografía. Tal vez, por su condición de arquitectura moderna, las casas sintetizaron en el espacio todo un proceso que se venía gestando desde las costumbres sociales y prácticas cotidianas.

Pero este análisis se pretende hacer con las herramientas propias de la disciplina de la arquitectura, evitando así entrar en confrontaciones históricas o sociológicas, aunque se apoya de sus fuentes. Por tanto se estudiará el proceso de búsqueda de la intimidad desde los procedimientos y dispositivos espaciales; y se relacionará con la etapa previa a partir del apoyo documental de esas otras ramas del saber.



62. Vista aérea sector Laureles